

tra casa (que en aquel tiempo fuerale permitido con la retencion de su Prebenda) y con resolucion tan eficaz, que labió en ella à este fin vna proporcionada vivienda: Pero dexò de executar lo, considerandolo (segun confessaba el mismo despues) la incomodidad, que, ò ya con su respecto, ò principalmente con la no escusable familia, y decencia por su Prebenda, avia forzosamente de ocasionar à los pocos Sacerdotes q̄ la habitaban: q̄ hasta esto tuvo su amor de grande, el aver sido discreto. Pudieramos referir muchas otras clarissimas demonstraciones de su cordial afecto, à que estubo siempre la Ecclesiastica Union agradecida: y que atendiendo à la brevedad omitimos por passamos à referir las que debe con particularidad reconocer, como aun oy reconoce nuestra sagrada Congregacion de el Oratorio: y que manifestò en los deseos, que passaron à practicas execuciones, de ver en Mexico plantado el Instituto de ella, imitando à la de Roma en la observacion de sus Reglas.

380 Con este fin procurò introducir, è introduxo la correspondencia con la Congregacion sagrada de el Oratorio de Roma, como à quien consideraba primogenita de el espíritu de N. P. S. Phelipe, queriendo que de ella se difundiese en la de Mexico el mismo espíritu: Comunicabase este illustre Señor con dichos RR. PP. por cartas, y por su medio, llegò de la mesma suerte la Venerable Union à comunicarse: manifestò en varias ocasiones su afecto en varios dones, que en nombre de la Venerable Union remitì obsequioso à aquella Congregacion illustrissima: de los quales tuvieron algunos el buen logro de llegar à su vista, malograron otros la suerte por la infeliz de perecer en las agnas: pero de todos nunca malogrò sus afectos, siempre acreedores de nuestro humilde reconocimiento. Quando finalmente se huvo recibido el Rescripto Apostolico, en que se origia esta nuestra Congregacion à la

manera de la de Roma, como fuesse este el cumplimiento de sus deseos, así le fue vn arbol propriamente de la vida, como lo dixeron despues los suavisimos frutos que produxo.

281 Se hallò el Señor Malpartida tan distante de el menor sentimiento por atender se iba borrando ya el antiguo bosquejo, y corriendose nuevas lineas para el retoque de la bella imagen: que en vna de ellas, que fue la mas sensible à los amantes de aquellas antiguas leyes, en la denegacion de el usufructo que avia hasta entonces tenido en la eleccion de los Superiores, ò Prefectos como llamaban, fue este V. Señor quien aprobò à el P. D. Pedro de Arellano, y Sossa el dictamen, aun antes de practicar lo: Era especial la complacencia que manifestaba, conforme veia, ò sabia se iban encomendado à la practica los nuevos estatutos de la Congregacion de el Oratorio: Muchas vezes venia à nuestra Iglesia, solamente por oyr las vísperas, que atendia bajo de el choro, sentado en vna banca: Y parece le pagaba Dios este afecto con los especiales sentimientos de devocion, que experimentaba en su alma quando venia à nuestra Iglesia, como el mismo declaró à los nuestros en ocasiones oportunas.

282 Avendolo vna vez elegido Superior (à que dan nombre de Abbad) de la illustre Congregacion de S. Pedro, fueron grandes sus deseos (que entre otros, me explico cierto dia) de que los Clerigos Colegiales, que habitaban aquellos muros, viviesen como nosotros, comiendo juntos, y cenado en resectorio, y à imitacion nuestra siguiendo vida comun: y aun por ver si lograba su deseo, trasfirió por algunos meses à dicho Colegio su habitacion: Vese en esto el zelo grande, que basaba à su corazon: y conoce tambien la complacencia, que con los nuestros tenia, tomándolos por exemplar para la imitacion, que solicitaba en los otros: è inhiere tambien, quan por bien empleadas did las expensas crecidas, con que avia explicado su afecto

afecto con la Venerable Union, especialmente en la fabrica de la Iglesia, que vino à ser de vna Congregacion de el Oratorio, que avia su zelo deseado, y en quien ya tanto se complacia: y con que puede acallarse la queja (si es que dura) de avernos, como decian, apofesionado de la Iglesia, excluida la antigua Union de quien era: pues vemos, que quien en tiempo de la Venerable Union la construyò, así anhelaba por ver en lugar de ella, erigida vna Congregacion de el Oratorio; y erecta, se complace en ella, dando por bien lo que hasta entonces ha frangueado su diestra, continuando hasta el fin de su vida, en liberalmente beneficiarla. Y digo que hasta el fin de su vida; porque no olvidado entonces de su Congregacion amada, dexò à su confianza la disposicion de los bienes que le avian quedado, como en su lugar diremos.

383 Concluyamos por aora con decir, que vna de las mas calificadas pruebas de quan grande, y verdadero fue el amor, que para con nuestra Congregacion dominò en su pecho, se advirtió, y aun admirò en el tiempo que governò en la Congregacion, como su Preposito, el Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa; por el desapego con que lo tratò este siempre: Visitabalo raras vezes, y su porte con èl parecia declinar en estrañeza; nacido todo de el grande desinterèz de este Padre, siempre enemistado con qualquiera linaje de lisonja: Solia por esta ocasion, darse en alguna manera por sentido el Señor Dean, que quisiera le visitasse, glosandole su mismo amor à vezes por falta de gratitud los retiros de Don Pedro, y siendo causa en èl de algunos amorosos retiros de nuestra casa: sin que le buscasse por eso la cara Don Pedro, que era lo que el Señor Malpartida queria, y à que el otro no arrojaba, por no dar motivo à pensar lo compelia à hazerlo por ventura el interèz: Pero aconteciale à el Sr. Dean lo que à Joseph con sus hermanos, que no pudiendo contenerse ya

mas, èl mismo se nos entraba por las puertas, ò buscaba ocasion para manifestar las de su corazon patentes: arguimento verdaderamente grande de quanto fue su amor.

384 Diòse este tambien à conocer estando para morir: Embiò con vn Sacerdote à el Padre Don Joseph Montaño (que era entonces Preposito) y à los demas Padres, à decirles, como los queria dexar: por sus Albaceas testamentarios, remitiendoles juntamente vna memoria, en que todas sus disposiciones se contenian; pero reconociendo estas no congruentes para hazerse la Congregacion cargo de ellas, se le respondió abietamente, que de ninguna manera la Congregacion admitia, si no variaba su Señoria de lo dispuesto: respuesta que apenas oyò, quando dixo: Como los Padres admitan, que sea como quisieren, y lo determinaren, y así nos lo mudo decir, y puntualmente se executò: Argumento claro de quanto avia amado à la Congregacion, amandola hasta el fin de su vida, sin que en toda ella huviesse su amor tenido fin. Si bien la mesma Congregacion en correspondencia à este amor procurò, que la disposicion de los bienes, que dexò à su confianza, fuesse, no solamente en beneficio de su alma; pero en quanto pudo; arreglandose à la voluntad que se le avia à el Señor Dean en sus primeras, y despues revocadas disposiciones conoido; como à quien para la repulsa no avia infundido el interèz, sino el deseo de la mejor oportunidad para el cumplimiento en la distribucion de aquellos bienes.

CAPITULO XIX.

Charidad, y misericordia de el Señor Malpartida con los pobres.

385 CON la magnanimidad que hemos visto supò el Señor Malpartida expender los frutos que petegiba de su Iglesia, consumiendo

pequena porcion de sus ecclesiasticas rentas: Fuera de los quinze pesos, que diximos distribua los Sabados por mano de vn Sacerdote: hazia de el mesmo modo distribucion de otros quinze, ó mas el dia Viernes entre solos Indios: y en este dia aplicaba el incruento Sacrificio de la Misa por las almas de los difuntos Indios, para que con vivos, y muertos campeasse su misericordia, aunque él la juzgaba como obra de justicia, diciendo, que el pan que comia se lo debia à los Indios: Para que ellos comiesen, salialos el mesmo à buscar: iba se à la plaza, y repartia muchos reales entre las pobres Indias vendedoras, sabiendo la escasez de lo que pueden grãgear en lo que venden.

397 Ibase tambien frecuentemente à la carcel, destinada solamente para los Indios; y à quantos se hallaban presos, por no haver pagado el tributo, hazia que saliesen libres satisfaciendo por ellos, juntamente con las costas que avian ocasionado. Punto sobre que no me parece omitir el siguiente suceso, digno de que no falte de la memoria: En vna ocasion hallòse con vn Indio preso, por causa (como decian) de no aver pagado el tributo: afirmaba el Indio que sí, probandolo con carta de pago, la qual tenia guardada en su casa. Pues à que fin estaba preso? vayase à su casa con él, para quedar satisfecho, el recadador de los tributos: nada menos que esto; y preso el miserable, que es lo mis: Exhibió el Señor Dean, no obstante lo que decian deber de tributo: mas escucha otro lamento; que le tiene el ministro embargada la tilma, ó manra (assi llaman à la capa que ellos usan) por tomin, y medio que debe de derechos: que derechos, aviendolo llevado derecho à la carcel, sin ir con él à su casa, como pedia, para satisfacer con la carta de pago, con que no avria ido à la carcel? Assi passò, y comunmente assi passa: Diò tambien el Señor Dean el tomin, y medio, è hizo que le volviessen la tilma: Siguese tercer lamento: era

casado aqueste Indio; y como el tiempo que avia estado preso, avia su muger quedado sola, avia tenido lugar el Demonio de introducir la sospecha en el corazon de el Indio, con los reuelos de averle faltado su muger en esse tiempo à la fidelidad. *Quanta in vno crimine sum facinora!*

398 A todo acudiò con gran paciencia, y benignidad el compasivo corazon de el Señor Malpartida: Consolò à el Indio en su vltimo lamento, solicitando desvanecerle los rezelos có que lo tenia inquieto el Demonio, asegurandolo en la fidelidad de su consorte, de que con efecto parece que lo dexò satisfecho: Y à el ministro, autor de las extorciones que avia padecido aquel Indio, diò vna feria, y merecida reprehension; y entre otras cosas le exhortò à que se quitasse de aquel exercicio, para que no le asfaltasse en él la muerte: *Porque (añadiò) puede acontecer que dentro de dos dias lo maten.* Ciso raro! no passaron los dos dias sin aver llegado à este ministro el vltimo de los suyos, quitandole otro violentamente la vida: Suceso que llenò de confusion à el Señor Dean quando lo supo; porque decia, aver proferido aquella sentençia à el ayre, y assi ponderaba los justos juycios de Dios: y son dignos de ponderar, aviendo su Magestad puesto aquellas palabras en los labios de este su Sacerdote; porq à aquel mal ministro le sirviesse de aviso para prevenirse à la muerte: No debemos empero, desconfiar de la divina misericordia, que le huviesse concedido tiempo para morir verdaderamente arrepentido: como no desconfió el Señor Dean, y assi luego le mandò decir dos Missas, y le aplicò, como tenia de costumbre, vna bula de difuntos, que à el punto le imbuio à facer.

399 Esta su compasiva piedad para con los Indios, hallaba copiosa materia para su exercicio, quando, segun costumbre, ocurrían en sus tiempos à la limpia de las azequias: Compadecíase

CAPITULO XXI.

Brevemente se expressan algunas otras acciones, por donde se trallucen las singulares otras virtudes de el Señor D. Diego de Malpartida.

401 **D**espues de aver tratado de la singular misericordia, cuyos dilatados resplandores fueron los que especialmente se admiraron en la vida de este illustre Señor: será razón que hagamos, aunque brevemente, recuerdo de las otras sus virtudes, con la expresion de aquellas pocas noticias, que ha librado de la votacion de el tiempo: Desde que Dios có voces de el otro mundo lo llamó, para que mas no atendiesse à las engañosas de el infeliz en que estamos, procurò recogerse de tal modo, que el amor que antes mestaba à las vanidades, commutò por el de la verdad, que siguiò despues desengañado: manifestando este su desengañio en todas sus platicas, y conversaciones por donde aflomaba su corazon preso, y captivo de la verdad, y de el amor de aquel Señor, que es la verdad mesma: fue despues vn contínuo exemplo de virtud su vida, anhelando en toda ella à agradar en todas sus acciones à Dios: En el Sacrificio de la Misa, aunque quando lo celebraba en publico no passaba de media hora: pero celebrando en secreto, soltando las velas à el viento de su devocion se defenia mucho tiempo.

402 El que Dios le concedio de vida empleò en los continuados obsequios à su Magestad, à quien solo procurò servir; y à quien deseaba eternamente gozar: y porque sus passados deflijes, y presentes faltas no lo retardassen de su amotosa presencia, valíase humilde de el patrocinio de los Santos: muchos fueron los de su devocion: y especialmente de el amparo, y favor de

acepto Dios los deseos, de que solos se sirviera para los ocultos fines de su providencia. Y por lo menos logró el zelo, y piedad de este benefactor insigne, tener por aquel tiempo libres aquellas flores de algun rigoroso ciezo que las deshojase, empleadas en exhalar fragancias à el cultivo de vna hortelana santa, qual fue su Rectora, quien daba despues gracias à la Magestad divina de aver oido sus peticiones, de que ninguna de aquellas flores se le marchitasse, padeciendo de mano atrevida algun no decente ajamiento: pues todas tuvieron despues buen logro.

391 Para que siempre lo tuviesse el piadoso deseo de el Señor Dean, tenia dado orden à vn Ecclesiastico que mantenía consigo, que le participasse la noticia de las necesidades que ocurriesen à sus ojos, para ocurrir luego al punto con la largueza, y liberalidad de su mano: y entre muchas que socorrió por este medio, individuaremos dos solamente en los siguientes sucesos: Passando por vna calle este Sacerdote, supo de vna pobre Señora viuda, cuya hija se hallaba ya casi en las vltimas agonias, con que à la Madre se aumentaba las que su pobreza le ocasionaba: dióle dos pesos, y al Señor Dean la noticia: quien prontamente compadecido le remitió otros dies luego al punto: y aviendo pasado la hija por el vltimo de la vida, continuó por la de la Madre con el socorro con que todas las semanas le asistía. En otra ocasion advirtió el mesmo Ecclesiastico en otra pobre muger, que ante vna Imagen de nuestro bien Crucificado, que se venera en la Iglesia Cathedral, daba à entender, como otra Anna, en sus exteriores demonstraciones, alguna interior congoja, que le hacia verter por los labios el corazon ante la divina piedad: à quien preguntó si le afligia alguna cosa? y ella con despacible estílo lo despidió sin satisfacer à su pregunta: No obstante estuvo con cuidado el Sacerdote, hasta seguirla al descuydo, y entrar despues de ella en su

casa, que era vn pequeño aposento de vna casa de vecindad: allí la muger hablóle con algun agrado, y preguntada dióle noticia de su pobreza summa, y de su aflicción, aun mayor que su pobreza, por vna hija donzella que tenia no de mal gesto, y expuesta por consiguente à los que podia hazerle el mundo, por huir del malo de su fortuna: consololas el Ecclesiastico, y aviendoles dexado dos pesos, llevó à el Señor Dean el aviso de quanto le avia pasado: y este vñdo de su acostumbrada piedad, fuera de aver las por entónces decentemente vestido, continuó con el socorro de los dos pesos cada semana.

392 En otra ocasion yendo el Señor Dean en su carroza, vió vna donzella no de mala cara, à quien la necesidad obligaba à conducir en vnos cantaros la agua à su casa, con que se explica el traje de su persona, conveniente à la demonstracion, aunque esta agena de el color que manifestaba en su rostro: llama mola compasivo, y cerciorado por el informe de ella, de la grande pobreza de vna Señora, à quien ella reconocia por Madre, junta con otras dos; fuera de dos hijas proprias, cuyo Padre era muerto, y la Señora se hallaba muchas vezes viuda, por sin marido, có las cinco donzellas à su cargo, y sin tener ni con que poder alimentarlas; lo que hizo fue remitirle quatro pesos por entonces, juntos con recado para que lo viesse: lo qual hecho, y reconocida la verdad de lo expreffado, abrigóles decentemente su desnudez: à las dos hijas, que se hallaban en muy tierna edad, pagabales Maestra que las enseñasse, y todos los dias dabales à cada vna vn real para su desayuno; y à la Señora continuó por semanas, dándole vn competente socorro con que le alivió la carga mientras le duró à el mesmo Señor Dean la vida, que murió primero que ella.

393 Así le ofrecia Dios à este su Siervo muchísimas otras, que podian juzgarse contingencias, y eran sabias ordenaciones de la providencia divina, pa-

CAPITULO XX.

Exercicio de su Misericordia especialmente con los Indios.

395 SI quando socorremos à el pobre, como otra vez notamos con San Gregorio, le vemos lo que es fuyo: con quanta razon deberá esto afirmarse en estos Reynos de Nueva España, quando el Español socorre la necesidad de el Indio: El Sr. Malpartida, llamaba ordinariamente refectio à esta limosna: y decia muchas vezes bien, pues se le vuelve lo fuyo porque à el fue, à quien le costó el sudor, la fatiga, y el trabajo, dando à los Españoles el provecho, y reservando para si solamente la miseria: Pareceme, que como allá Virgilio por restituirse à si las honras, que le avia usurpado Barhylo, apropiándose vnos versos, que Virgilio avia compuesto en alabanza de el Cesar, fixó à las puertas de el Palacio de este, quatro vezes repetido, aquel *sic vos non vobis*, que despues finalizó como qualquiera sabe, y por esto no se expresse: de la mesma suerte debieranse estos versos poner por exemplar de los Españoles otras tantas vezes repetido: *Sic Indus vobis*, terminado de este modo.

Sic Indus vobis, non sibi pascit oves.
Sic Indus vobis, non sibi scindit hnumm.
Sic Indus vobis, non sibi portat onus.
Sic Indus vobis, non sibi quarit opes;
Y despues de todo añádise.
Sed sibi, non vobis, Indus ubique miser.

396 Bien lo tenia así advertido este ilustre, y piadósísimo Señor, como lo manifestaba la grandísima commiseracion, que siempre tuvo de estos miserables tan viles, y provechosos por su trabajo en el Reynos y tan dignos de compasion por sus trabajos, con tan poco, ó ningun provecho de sus fatigas: En aliviar sus necesidades, ya que no podia enjugar sus sudores, expedia no

Vv

peque

miendo tanta parte de ellos en piadosas obras con que propagar á la divina Magestad sus cultos: diremos aora quanto fue piadosa su mano para el socorro, y alivio de los necesitados, y pobres: Compadecíase grandemente de sus miserias, y procuró socorrer quantas pudo: de suerte, que mereció verdaderamente llamarse Padre de pobres; pues quantos lo buscaban lo hallaban para el socorro; y él mesmo con el socorro buscaba á quantos podia: repertía para mas instimularse á la misericordia, ordinariamente aquellas palabras de David: *Beatus vir qui intelligit super egenam, & pauperem*: bienaventurado aquel que sobre el necesitado, y pobre tiene su inteligencia: Para explicar en lo que vno trata, ó comercia dicefe que en esto entiendo: y la principal inteligencia, los tratos, y comercios de este mercader del Cielo, dichofo por esto muchas vezes, fueron siempre sobre los pobres: parece no pensaba sino en trazar industrias para el alivio de sus miserias, socorro de sus necesidades.

386 En el tiempo que estaba en su casa no le faltaba á mano el bolsillo: y bolsillo, y mano abiertos para los muchos pobres que ocutrian, sin que alguno saliese sin el consuelo que sollicitaba: Muchos eran los pobres vergonzantes á quienes socorría por semanas; y entre aquellos á quienes el pudor no les es de retrahente para pedir, haziendo testigo á la publicidad de su miseria, repartía todos los sabados quinze pesos, cuya distribución fiaba á la confianza de vn Sacerdote: Vestía, y daba de comer cada año á doze pobres, en honor del glorioso Patriarca Sr. San Joseph, como ya num. 372. advertimos: Entrabase su franca mano muchas vezes (en los tiempos especialmente que surcan á este Reyno cargadas las flotas de mercancias de los otros) en los sagrados claustros de virgines Religiosas, y de las honestamente recogidas en los voluntarios de San Miguel de B. thlen, ay con porción de lienzos, con canti-

dad de cacao, para el socorro de las pobres: participaba de su largueza los hospitales, en donde entraban remitidos de su mano, ya los colchones, ya las frazadas, ya los biombos, ya tambien el dinero, para alivio, y consuelo de los allí dolientes: Fuera de esto ibase personalmente á los barrios, lugares en donde con ser mucha la gente, es mucha mas la pobreza, que los obliga á tener en las tiendas, ó pulperias empeñadas las pobres alhajas de sus chozas, y aun la mesma ropa que visten, y dexan de vestir por no dexar de comer; y lo que hazia era desempeñarles todas las prendas, exhibiendo todo el importe de sus empeños, que no era tan corto, que en solo vn dia; en el barrio que llaman de Necatithlan, llegó á quatrocientos pesos la suma.

387 Sobre estas generalidades, se verá bié expressamos vno, ó otro caso particular, en q̄ puede advertirse lo accepto que era á Dios su misericordia, como lo es sepre, complaciendose mas su Magestad en ella, que en las victimas, y sacrificios: Iba en vna ocasión el Señor Dean en su carrofa por vna calle, en donde de vna casilla vió que salía vna muger brotando iras, y enojos en acciones, y palabras contra vn pobre hombre, que en breve supo ser su marido, quando haziendo parar la carroza, los llamó, é inquiriendo de ellos mesmos la causa de su defazon, sacó en limpio no ser otra que su pobreza, á que le se agregaba, quererles questrar sus pocos bienes por el crédito que les avia su misma pobreza ocasionado: Charitativo, y afable los consolidó el Señor Dean, quien supo que el buen hombre era oficial de platero; aunque este no supo que era el Señor Dean con quien hablaba: y sin darle este á conocer, solo les dixo; que fuesen á buscar á el Dean, dándoles por señas la noticia de su casa: y con esto se despidió, dexandolos duplicadamente en paz. Con ella fueron ambos otro dia: y preguntandoles el Sr. Malpartida quanta era la cantidad que neces-

fitaban

fitaban para libras de aquel ahogo, dixole el pobre hombre que quarenta pesos: dióselos á el punto como prestados por el plazo que el otro pidió de tres meses: *para tambien* (profiguió el Señor Dean) *me hade dar fiador: y no hade ser otro que su muger*: gracioso donayre por cierto de la Charidad! y prudente simulacion de la misericordia!

388 Así se hizo, convino en la fianza la muger: que sin duda le sacaría la alma al marido por el cumplimiento de la palabra: que hemos llegado á riépo, que se halla mas palabra en las mugeres: dixole el efecto, porque cumplióse el plazo, y volviendo ambos con los quarenta pesos, fue todo vno; y aun mas hizieron, que por cumplir tambien con las leyes de agradecidos le presentaron vna cajuela de plata para polvos: todo lo recibió el Señor Dean, como si huviera dado á logro el dinero; pero citólos para otro dia: en él veremos el logro que todo tuvo. En el entre tanto que volvian, remitió la cajuela, para que la apreciase, á vn platero: y quando volvieron á su presencia, después de saludables consejos, le dió á el pobre oficial de limosna cien pesos, y mas otros diez en que avian apreciado la caja, conque los despidió gozofos: y fue cosa maravillosa, que como si estos cien pesos huviesen sido fecunda semilla, sembrada en terreno fertilíssimo, así fue produciendo á centenares los frutos, que fueron estos suficientes á que después el buen hombre costearse de ellos la dote, y gastos para vna hiija que confagró á Dios en vn Monasterio; que dandole, fuera de esto, para mantenerse en lo de adelante sin ahogos.

389 Hallóse en vna ocasión en la Iglesia de S. Augullin á tiempo en que se forteaba vna huérfana, entre aquellas, conviene á saber, que avian contribuido con pequeñas cantidades para la integridad de la dote: dió diez pesos, y dirigióle el Señor á el la suerte para que la aplicasse, como lo hizo, á vna doncella pobre: y aun mas hizo, que fue luego

nombrar otra de su caudal, en honra de el Señor San Joseph: parece le movia Dios el corazón para valerte de su dinero en bien, y beneficio de los pobres: Ni fueron estas solas las huérfanas que dotó, desfofo de el remedio de tantas doncellas, que no lo hallan tan facilmente por pobres. Y aqui viene bien que digamos, como considerando el logro, que pudieran estas tener apartadas de los lastos, y tropiezos de el mundo, dió principio á la fundacion de vn Colegio, para cuyo fin destinó vna casa que gozaba propia, la qual haze frente á la nuestra: Llegó á tener en ella hasta el numero de catorze, á el cuydado de vna Rectora muger de exemplíssima vida, que murió mucho después con fama de santidad, llamada Doña Catharina Francisca de Barreda Velarde, venida de allá de las Montañas, y nacida en vn lugar, que llaman San Vicente de la Baqueratá de cuyas singulares acciones huviera mos ya formado vna narracion, y no escasa de noticias, para darla al publico, á no avernos retraido las crecidas expensas de los moldes.

390 Algun tiempo se mantuvo este jardín hermoso de flores, q̄ en el tránsito plantó el Señor Malpartida, cuydando de lo temporal, que necesitaban; y de que fuesen en el espíritu cultivadas, como lo eran, mediante algunos piadosos, y devotos ejercicios en que se empleaban: vestidas en trage honesto, y decente, que á semeja á el de Religiosas hijas de Santa Monica, sendo los desiguales de el Señor Dean llegassen con el tiempo á serlo, y dexarlas en lo espiritual á la direccion, y cuydado de los Sacerdotes, que habitasen la casa de la Venerable Union, que aun era toda via en su tiempo. Mas aunque se hallaba el Señor Dean secundo de tan santos pensamientos, y rico de tan piadosos deseos; viendose pobre, y esteril de caudal para poder mantenerlo, huvo por fin de quedarle aquella fundacion en solos principios; y los progresos, y fines solo en deseos: Mas quien duda que la

It 2

accepto

la Reyna de los Santos MARIA nuestra Señora: Valiase, fuera de esto, de mandar decir, aplicando por sí, muchísimos Sacrificios: entráñole este cuidado, aviendo sabido de vn Obispo, que mientras vivió mandó decir muchísimas Misas, y despues de muchos años de muerte, se apareció pidiendo mas para que le ayudasen à salir de las purificantes llamas de el Purgatorio en que se hallaba: fueron tantas las que el Sr. Dean mandó decir, que en vna enfermedad de que se vió muy apeligrado, mandó quemar los recibos, que eran en tanto numero, que causó admiracion à vn Sacerdote que puso el orden en execucion. Una vez que concurrió con los Sres. Obispos D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, y Don Juan Santiago de León Garavito, celebró pasto con ambos. Prelados de trecientas Misas, que avian de aplicar vnos por otros.

403. Para mas enervorizarse en el servicio de Dios, y entrañar en su corazon vn grande desprecio à lo terrene, y caduco, era en el ordinaria la memoria de la muerte: Considerabala, como puerta por donde todos entran à vna region no conocida, y en donde no alumbra otras luzes que las que vno encendió viviendo: y así acostumbraba repetir: *La luz por delante*: muchas fueron las antorchas, en tantas buenas obras, con que se previno para esperar à su Señor: y queriendo siempre hallarse prompto para franquearle con amor las puertas, quiso no faltarle de su memoria la que lo es de la eternidad: vnos quatro, ò cinco años antes que entrasse por ella, mandó fabricar su sepulchro en la Capilla de nuestro Padre S. Pedro que es vna de las de esta Santa Iglesia Cathedral.

404. A la luz de este desengaño vivió sequestrado de pretensiones, y ageno de todo espíritu de ambicion: Comenzó à ser opositor à cathedras, y en la amission de vna alumbrolo Dios para no perder mas tiempo, y por tanto no volvió mas à oponerse. Las dignidades,

y ascensos que obtuvo en su Iglesia, vimos ya la limpieza con que los consiguió: siendo desde la racion entera proveído en todos de oficio. Tenia prevenido à su agente en España para no aceptar otra honra con que el Rey lo favoreciesse, y puntualmente lo executó aviendole hecho su Magestad la de presentarlo por Obispo de la Nueva Viscayas pues aviendo recibido la merced, lo que hizo fue venir à nuestra Iglesia, y postrado ante la Imagen de nuestro esclarecido Padre y suyo S. Phelipe Neri, que supo humilde rehusar las dignidades de las Mitras, y las Purpuras que espontaneamente le ofrecieron los Pontifices Summos: à imitacion de el Santo Padre, y bajo su patrocinio, hizo de ella generosa dexacion, y con ella de la esperanza de el ascenso à otras Iglesias: pues en los muchos años, que sobrevivió despues, y las diversas promociones de Señores Obispos, que se ofrecieron en este tiempo, con mas que probable cõjetura lo avriamos visto sentado en la Archiepiscopal Silla de Mexico. Y ya q̄ no lo vimos, ni en esta, ni otra, viose en los Hospitales sirviendo à los enfermos, aun despues de Dean, con no pequeña edificacion, y aliento que daba con su exemplo: Era la silla en que gustaba sentarse la humildad, el trono que esperaba subir al de la muerte que iguala los tronos con los cayados.

405. Fue gracioso quanto exemplar el suceso que le aconteció vna vez, aviendo venido por Obispo de la Ciudad de la Puebla de los Angeles el Ilmo. Señor Don Pedro Nogales Davila: Avia este sido de la familia de el S. Inquisidor General Don Diego de Aze Reynoso, à quien diximos, debió el Señor Malpartida la primer Prebenda que obtuvo, y con ocasion de frequentar entonces su casa contraxo estrecha amistad con dicho Señor Don Pedro, la qual se continuó aviendo este despues trasportado: se à este Reyno: y porque la distancia que ay entre Mexico, y Puebla, impedía à cada vno la corporal presencia de

el otro: quiso el Señor Malpartida, que substituyesse, por parte del Señor Obispo, su retrato: mandólo hazer pequeño de media estatura, y lo conservaba consigo. Y solicitando el Ilmo. Señor Nogales, lo propio, valióse para este efecto de cierto Religioso hijo de el gran Padre San Augustin, que moraba à la sazón en Mexico: y este consiguió de el Sr. Malpartida se dexasse retratar, no queriendo privar su buen afecto à un tan confidente suyo, de el consuelo en el obsequio que recebia de el: con hazerle lo. Mas el dia, que huvó el famoso Pintor Correa puesto fin à el retrato, y llevándolo à su casa, dixo el Señor Dean, à vn Sacerdote que le asistia, que aun faltaba que añadir en el la Mitra, que avian de pintar, ya que la avia renunciado: ordenóle, por tanto fuesse à llamar à el Pintor, y que este volviesse con retrato, colores, y pinzales. Todo así se executó: y estando ya el artifice preparado con el pinzel en la mano, para aplicar el pinzel à el lienzo: Llegó el Señor Dean à el descuido, y se la violeñó de fuente, que hizo borrar el rostro, que avia con tanto esmero retocado: y abominando de lo antes hecho, como estrafio de su humildad; y no queriendo que se remitiesse el retrato: ordenó à el Pintor, que de el todo borrase luego aquel rostro, y en vez de él, metiesse los colores para decifrar vna cadavera, como se hizo: quedandose con él para tener à la vista la imagen mas verdadera de su desengaño, y la que mejor se le parecia: espejo, en que mas à el vivo se retrataba.

406. Este desengaño, así como le hazia abandonar sus aprecio, y estimaciones: dulzemente lo compelia à hazerlos de los demas, especialmente de los Sacerdotes, à quienes consideraba iguales por la alteza de la dignidad, no obstante la hierarquia, en que lo avian colocado sus ascensos: Quando se ordenó de Presbytero nel Ecclesiastico, que consigo mantenía, y de que hemos tantas vezes hecho mencion, se le postro

de rodillas la primera vez que se pidió ordenado, y besandole la mano afeñto, le dixo: *Iam sumus ergo pares*: sendo aquel dia en el primer lugar de la mesa, è hizofela bendecir: Digna accion en vn pecho, como el suyo tan religioso, y propria demonstracion de vn corazon tan humilde como el suyo. Tal siempre lo experimentaron todos, sin que su graduacion lo hiziesse alguna vez intratable, en medio de que su gravedad, y prudente circunspeccion se grangó vn grandísimo respeto, con que su generalmente atendido. *407. Baxará expresar que lo fue de todos los Capitulares: sus compañeros, con quienes se portó con tal discrecion, y prudencia, que en tantos años en que mudó varias vezes el Cabildo, llegando à ser tan decano, que siendo en esta Santa Iglesia de Mexico por su dignidad, lo fue tambien en esta, y en todas las de este Reyno por su antigüedad, siendo el mas antiguo de todos los benditos: En todo este tiempo pues se mantuvo en suma paz con todos, siendo de cada vno tan respetado, quanto podrá colegirse por el suceso siguiente: Por no se que ocasion que halló la discordia para arrojár su manzana, desentóse la paz de los corazones de algunos de aquellos sus hermanos, y compañeros. Llegando à tal extremo, que como queriendo estrechar à la justicia con la discordia, avianse formado ya autos, en solitud cada qual de que su pasion, ò dictamen fuesse patrocinado de la justicia: quando el Señor Dean, queriendo que todo aquel escogido pueblo de Dios hiziesse asiento en la hermosura de la paz, ahuyentando la discension, de que Dios no es Dios, y que tanto asiento avia hecho en aquellos corazones para apartarlos de Dios, que es Dios de paz: lo que hizo fue, teniendolos juntos à todos en la sala Capitulare, perorar, aunque brevemente, pero con tan sabias, graves, y prudentes razones, persuadiendo à la paz, vnion, y Chatidad, que debian conservar entre*

si, que acabarse el razonamiento, y des-
 vertarse de aquellos corazones, à quienes
 avia poseído la discordia, fue todo vno
 pidiendo se perdon, y estrechándose con
 mutuos abrazos en señal de la paz, y re-
 conciliación que cordialmente abra-
 zaron; y para mas cõfirmarla, rompióse
 quanto se avia processado. Caso que nos
 muestra quanto era la Charidad de el Sr.
 Malpartida, quanto su discrecion, y quã-
 ta la veneracion, y respeto que se avia
 en su exemplo, y virtud conciliado.
 Asi conignió la paz de que
 siempre fue muy amante. Veamos co-
 mo la enlazó con la justicia: Esta se vió
 en el respaldar en todas las votacion-
 es en que intervino, así à Canongias,
 como à Cathedralas: Jamas le faltó
 para susfragar por alguno, ni la dádiba,
 ni la amilid, ni otra alguna recomen-
 dación, que sola la que consigo se trae
 la justicia: esta es la que únicamente do-
 minaba en su pecho; y avia en el col-
 gado su solio tres dias antes de morir
 dixo en oportuna ocasion à cierto Sa-
 cerdote, con no pequeño consuelo de
 su alma, que nunca en las votaciones se
 avia dexado llevar de otro afedo, que
 no fuese el que siempre tuvo à la ra-
 zon, y justicia. Y la exercitaba tan
 desusada, que siempre apareció sin pa-
 llo alguno, ò reboso su innocencia: no
 fueron poderosas las instancias à hazer-
 le admitir el menor obsequio con que
 quiso tal vez la gratitud explicarse. A-
 viendo susragado por el Dr. Don Juan
 de Narvaez en la votacion de vna Ca-
 thedra, este en corta demonstracion de
 su agradecimiento, le embió vna fuen-
 te de dulces: tomó el Señor Malpartida
 dos pequeñas piezas, por dar à conócer
 lo que estimaba el obsequio; pero vol-
 vídela cortezmente: Insistió el Dr. Don
 Juan por segunda vez con la reconven-
 cion de la pequeñez de el regalo, si es
 que merecia tal nombre; mas experi-
 mentó segunda vez la repulsa; y à el
 portador que le instaba à fin de que lo
 recibiese, huvole de decir con algun
 ceño, se lo quite de delante, ò se lo

arrojaria por el balcon: tanta como esta
 era la nimiedad en guardarla sin asomo
 de la menor corrupcion à la justicia: à
 quien decifran los antiguos en espe-
 cis de vna Virgen, que se ha de man-
 tener siempre incorrupta: y à quien es
 justo no se atreva, ni digo la mano, pe-
 ro ni el deseo. Prestó tambien su susfra-
 gio por el Dr. D. Lucas de Verdiguell en
 la votación de vna Canongia: dióle este
 despues las gracias sin mas regalo, aun
 de dulces, que la miel que ordinariame-
 te distilaba por sus labios: y la respuesta
 que oyó, fue darle à conócer lo ocioso
 de aquellas gracias por la q̄ el no le avia
 hecho, ni le hiziera: *Si no hallara (le
 dixo) ser justicia, no huviera votado por
 usted.* Amaba tiernamente à la justicia;
 y como à la justicia le es debido aque-
 lte amor, no quiso le agradeciesen lo
 que compulso de este amor avia obra-
 do en debido rendimiento à la justicia.
 Pero como podia, no ya cot-
 romper en algun modo à la justicia;
 pero ni violarla en su corazon con el
 deseo de algun temporal interez, ò ser-
 virle con la esperanza de el logro: quan-
 do à todo logro, ò interez temporal
 estaba tan negado su corazon, que no
 solamente repartia, como hemos visto,
 la hacienda que Dios le daba; mas para
 si nada de ella apetecia, reservando solo
 lo muy preciso para vna moderadissi-
 ma decencia: Causaba edificacion pisar
 los umbrales de su casa, tan agena de
 toda vanidad, y obtencion, que no se
 hallaba en toda ella alhaja alguna digna
 de aprecio, desnudas las paredes, y vnas
 sillas ordinarias, y ya viejas: Su ves-
 tuario interior tan humilde, que vna,
 ò otra vez que yo lo vi desnudo de la
 sotana, lo adverti con los calzones de
 vn color, y la ropilla de otro, y ni esta;
 ni aquellos de generos exquisitos, ò pre-
 ciosos: La carroza en que discurría por
 las calles, de las muy comunes, que no
 se conservó hasta que apenas ella se podia
 ya mantener: y por fin basta decir, que
 aviendo muerto, rodaba la plata labrada
 que se halló importó solos quatrociem-

tos pesos, la qual tenia destinada para a-
 yuda de vna lampara à la Parrochial de
 San Miguel, como se executó por los
 nuestros como sus Albaceas: hallóse vn
 forlon, que ya le avia servido bastante,
 vna cama de fierro, y vn biombo; que
 todas tres alhajas se remitieron al hos-
 pital de San Juan de Dios para donde
 las destinó: vnos quatro esclavos; à que-
 nes en gratificación de sus servicios dexó
 libres: todo el demas menaje de su
 casa, chullianamente aprecio, sola-
 mente importó docientos pesos: No se
 le halló real alguno; poi que los que avia
 de sus rentas, en aquellos meses, ò
 dias anteriores, percebido, avialos ya de-
 positado en las manos de los pobres.

410 El mayor monto de la hazienda
 que le sobró aviendo muerto, fueron
 vnos siete mil pesos, que le estaban de-
 biendo de la Iglesia: y algunas casas que
 en esta Ciudad poseia, cuyos renditos
 expendia en beneficio de sus proximos,
 y la vna, la que diximos avia destinado
 para el Colegio, que avia comensado à
 fundar: importó finalmente todo quan-
 to dexó à la confianza de nuestra Con-
 gregacion (y que se distribuyó en obras
 pias para beneficio de su alma) vnos
 quatroenta mil pesos: Y que fue esto, des-
 pues de aver servido Prebendado cin-
 quenta y tres años en vna Iglesia; qual
 es la de Mexico, y los mas de ellos las
 primeras dignidades; pues solamente la
 de Dean fueron veinte y ocho: Todo
 lo tenía vuelto à Dios, que se lo avia
 dado, con generoso desinterez, y defa-
 pego de todo: sin aver puesto alguna
 vez su corazon en el dinero, sino à el
 dinero en las manos para que passase à
 la de los pobres. Y terminemos ya
 con decir lo que mediante el favoreció
 tambien à las benditas almas de el pur-
 gatorio, de cuyas terribles penas era
 tiernissima su compasion: mandaba decir
 muchas Misas deseoso de librarlas
 de ellas, ò minorarlas; y fuera de esto,
 por qualquiera que llegaba à su noticia
 aver terminado la vida con alguna mu-
 erte violenta, mandaba celebrar vn Sa-

crificio, y sacaba vna bula de Cruzada;
 deseoso que lograse ser plenaria indulta;
 gencia: Podemos esperar lograrla la de
 sus culpas, quien, como hemos visto, su-
 po redimirlos con tan treceidas limosnas;

CAPITULO XXII.

Ultima enfermedad, muerte, y en-
 tiero de el Señor Dean, con las
 honorificas exequias que nuestra

Congregacion le celebró.

411 **A** El que halló la verda-
 dera fabiduria, que es
 la virtud, fuera de el principal premio,
 que espera, de vivir eternamente en el
 Cielo, en donde goze vn thesoro ina-
 gotable de riquezas; sule Dios premia-
 ar muchas vezes con dilatarle la vida
 temporal en este mundo, y enriquecer-
 lo; aun de los mismos temporales bie-
 nes, sabiendo quan bien tiene de distri-
 buir la riqueza, y de usar de la vida. Y
 así podemos piadosamente creer, que
 en premio de la verdadera fabiduria
 que halló el Señor Malpartida lo abas-
 teció, aun de temporales riquezas; que
 distribuyó tan santamente como hemos
 visto, y lo llenó tambien de dias, para
 que floreciese de nuevo; que tambien
 ay flores blancas, y estas son, dixo vn
 Phylosopho, las canas de la vejez, cu-
 yos sazónados frutos son la templança, y
 la prudencia, propias virtudes de la
 buena ancianidad. Serian como ochenta
 y tres años los que numeraba ya el
 Señor Dean: en cuya venerable presen-
 cia se atendian ya respetuosas las can-
 didas flores, con sus abundantes frutos;
 pero queriendo la divina Magellad, que
 entrasse en posesion de aquellos inter-
 minables bienes, que le renia preparados
 para q̄ gozasse en vna eterna vida, como
 piadosamente nos prometemos, vino
 à darle el ultimo toque, despues de va-
 rios, con que le avia avisado, acercarsele
 su venida. Algunos años antes de mo-
 rir sentiafe aqueñado con aquellos acci-
 dentes, que acompañan regularmente à

la vejez, que si no lo tendian de el todo à la cama, debilitabale, no obstante, las fuerzas, hasta que finalmente se las vinieron à postar, y lo mismo fue no poderse ya vestir, que reconocer los Medicos cierto el peligro de acabarse ya la vida: con cuya noticia tratò brevemente de la vitima disposicion para camillar à la eterna: Por lo que mira à la de sus temporales bienes, diximos ya que por vltima fineza de su afecto à nuestra Congregacion, todà la dexò à su confianza: Y por lo perteneciente à la principal, que es la de su alma, tratò luego de fortalecerla con los Santos Sacramentos: ministrandosele el de la sagrada Eucharistia, por sus hermanos, y compaños los Prebendados, con la solemnidad que en tales ocasiones acostumbra. Hasta que finalmente à los treinta y vno de Julio de el año de setecientos y onze, à las ocho de la noche desamparò su bendita alma la aprigua habitacion de su cuerpo para commatarla, mediante la piedad divina, por aquella mansion, que le parecerà siempre nueva.

412. Encomendòse à la tierra su difunto cuerpo con la pompa acostumbrada, y competente à su dignidad, en el sepulchro que se avia antes labrado en la Capilla del Principe de los Apóstoles N. P. S. Pedro, que es vna de las de esta Santa Cathedral Iglesia. Y despues queriendo mi Congregacion de el Oratorio satisfacer, en lo que pudo, à el piadoso deseo de hazer oblationeion de su gratitud para con vn tan insigne benefactor, hijo amante, y como Padre así estimado, le celebrò en su Iglesia las mercedas solemnes, funebres, honorificas excequias, con la asistencia autorizada de el Venerable Ecclesiastico Capitulo, y sagradas familias de Religiosos, en que perorò con su acostumbrada eloquencia el Padre Don Antonio Guillen de Castro, Sacerdote de nuestra Congregacion, renovando en los corazones de todos la memoria tiernissima de el que fue por su larga misericordia jus-

amente aclamado, remedio de doncellas, confuclio de viudas, amparo de huérfanos, alivio de enfermos, y comùn Padre de pobres, de quienes fue vniuersal el sentimiento, así como en todos piadosa la esperanza, de que en las manos de los pobres hallaria el thesoro, q' avia depositado, y que le seria en los Cielos indeficiente.

CAPITULO XXIII.

Breve recuerdo de el Sr. Dr. Don Joseph de Torres y Vergara: se haze especialmente de sus ascensos: y como fue admitido en la Venerable Union.

413. **D**espues de vn insigne hmosneio, sigase otro que tambien lo fue singular; cuyos recuerdos, siendo de este lugar tan dignos, como de vno de los mas amantes hijos que tuvo la Venerable Union; lo son mucho mas sus limosnas, de que las Iglesias de los Santos las publicquen: y ya no solo las materiales en los Templos, Hospitales, y Monasterios extorados, ò constituydos; sino tambien las espirituales, en las doncellas, en los pupilos, en las huérfanas, en las viudas, por fin en los pobres todos, ya enfermos, ya desuados, ya ambrientos, ò de otra fuerte menesterosos, que todos hablaràn en la breve scena que pretendemos representar de las Christianas operaciones de el Señor Dr. Don Joseph de Torres y Vergara. Fue natural de esta Ciudad de Mexico: y llamaronse sus Padres D. Juan de Torres, y Doña Teresa de Vergara, personas de conocida limpieza, y fructos ambos de nuestra secunda America. Y aviendo se aplicado à el estudio de las letras, salid en ellas tan aprovechado, como lo dixeron los opimos frutos, que logró de sus tareas. A los veinte y vn años de edad mereció, que esta nuestra Minerva Mexicana adorasse sus sienes con su verde oliva, dan-

dole

dole la borla en sagrados Canones: Despues de varias oposiciones que hizo à Cathedras, y todas con mas que ordinarios luzimientos, llegó à regentear las Cathedras, aunque en substitution, de Visperas, è Instituta, despues como propietario la de Visperas en sagrados Canones: hasta que finalmente lo colocò su estudiantia aplicacion en la de Prima de Leyes, premio de sus fatigas, y que le fue de merito à que nuevamente la doctissima Minerva lo condecorasse cò la insula de Dr. en esta facultad, en que vltimamente consiguió la jubilacion, despues que ya contaba mas de treinta años en la regencia de las dichas Cathedras: Y por decir de vna vez la elevacion en que lo constituyò su Minerva, y en ella tambien el tiempo: este lo colocò en la dignidad de Decano en su facultad; y aquella en la de su Vice-Cancillerio con tan gloriosa aclamacion de su Claustro, que solos tres retiraron la mano para fustragar por èl, de ochenta y siete que lo compusieron.

414. Fuera de averlo atendido los diez años primeros, despues de examinado, Causidico en sus estrados, en que fueron sus aclamaciones notorias: parece que los empleos lo codiciaban para hallarse à satisfacion asistidos de su grã literatura: Ofrecieron ocasion para sus primeros pasos los que siempre en èl se advirtieron encaminados à la virtud; por que aviendo se ordenado de Presbytero, no desdecian sus acciones de el estrado, portandose con modestia, recogimiento, y recato, prendas que sobretalian à vista de su aclamada literatura; y que no dexaban de llevar tras si las atenciones de el Dr. Don Juan de la Pedroza: hazialo este que frequentasse nuestra Iglesia, que vinièsse à ella à celebrar el incremento Sacrificio de la Misa: y valiendose de la estrechez grande, que tenia con el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, qual en la 2. parte diremos, especialmente desde el num. 421. huvo de hablar à su Ilma. informandole de las prendas de

virtud, y letras, que en nuestro Dr. Don Joseph resplandecia: La satisfaccion que el Señor Arzobispo tenia de el Dr. D. Juan de la Pedroza fue mucha, y en esta ocasion bastante para que no se le borrasse de la memoria la recomendacion por el ahijado: En la primera ocasion, que se le ofreciò oportuna, lo puso por Juez, y Provisor de los Indios, y a no mucho tiempo despues por Juez ordinario Visitador de testamentos, capellania, y obras pias de el Arzobispado, empleo en que se mantuvo todo el resto de su vida, que fueron treinta y cinco años.

415. En este espacio le fueron à el Señor Torres augmentandose los ascensos: Despues de aver sido Cura de el Sagrario de esta Metropolitana, recibid vna media racion de Merced, y sus meritos lo passaron à la Canongia Doctoral: colocòse despues en las dignidades de Theoiro, de Maestro Escuela de Chantre, (aunque esta vltima no admitid) y finalmente en la de Arcediano. Fue Comissario general subdelegado de la Santa Cruzada, empleo à que solo alcansò su vida cinco años. Y fuera de estos superiores empleos, manifestò no pequeña parte de el thesoro, que encerraba de sabiduria, en los de Synodal de el Arzobispado, Consultor de el Santo Oficio de esta Inquisicion: sin eximir de el de Confessor, y Capellan, que fue de Religiosas Carmelitas Descalzas en el Convento antiguo de San Joseph: Ministerio en que se exercitò muchos años, hasta que lo dexò con la vida. Pero digamos ya los que en su amada exemplarissima Union exercitò.

416. Consiguid ser agregado à su numero el dia siete de Mayo de mil seiscientos noventa y dos, à poco tiempo de hallarse en el empleo de Juez ordinario Visitador de testamentos, y obras pias, y antes de aver ocupado la silla vltima en el choro de la Santa Iglesia: Y en todo el tiempo que corrió la Venerable Union las lineas en su bosquejo, manifestò el Señor Torres grande el a-

Y

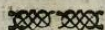
fecto

leto, y veneracion en que la tuvo, no sirviendole de embarazo para la asistencia á sus exercicios, las muchas ocupaciones para que le embargaban el tiempo sus trabajosos empleos. Tres años exerció el oficio de Confultor, y fue cosa notable, no aver en todos ellos faltado, sino solas dos vezes, á las juntas que tenían frecuentemente aquellos fervorosos Sacerdotes para dar expediente á el buen gobierno de su Venerable Union: á quien siempre el Dr. D. Joseph amó tan tiernamente, como con particularidad manifestó, quando fue preciso borrar los antiguos coloridos de sus hasta entonces practicadas constituciones; si bien acertó con prudencia (que lo es grande contener los impetus grandes de vn amor) en no querer subscribir el escrito, que por algunos se presentó ante el Señor Arzobispo contra los nuestros: no atreviendose á concurrir en la vulneracion de vn derecho, aunque tolerasse su amor vna arto penetrante herida: No quiso empero que se tildase su nombre de nuestros libros, ni se borró de su corazon el buen afecto, que siempre se le advirtió en ocasiones que pudo manifestarlo. Y con esto corria ya la pluma tomando diversa materia por assunto.

417 Y la he llamado diversa, porque parece que lo es de la fabiduria la riqueza: aun en los gentiles Phylosophos se hizo esta digna materia de el desprecio, por el afecto que renian á aquella: el oro, y la plata en que otra cosa los estima el verdaderamente sabio que en lo que vna pequeña arena, en lo que vn poco de lodo, ó de estiercol? No obstante, así como quiso Dios que el Dr. Torres enriqueziese á su entendimiento con la fabiduria; así determinó que fuesen sabias sus manos, depositando la riqueza en ellas. No lo decimos por sus eclesiasticas rentas, aunque algunas fueron; sino por el crecido caudal, que dexó generosamente á su confianza el no menos rico que limonero Ecclesiastico Don Juan Cavallero,

y Ofio, por consejo que le dió para ello nuestro Venerable, y desinterizado Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, como en la vida de este mejor expresaremos, parte 2. num. 266. Quedó pues por su Albacea, y heredero en confianza, corriendo á la satisfaccion de esta todas las disposiciones de vn muy crecido caudal, afianzado en los bienes raizes de vnas quantiosas haciendas.

418 Quisolas el Señor Torres vender para dar su christiandad cumplimieto á las comunicaciones de el difunto Cavallero, y despues de aver ya cumplido algunos particulares legados de el testamento: pero confiriendo su determinacion con el Ilmo. y Excmo. Señor Don Juan de Ortega Montañez, Arzobispo entonces de esta Diocesi, no solo no se la aprobó; mas dióle por consejo que se quedase con ellas, diciendole entre otras cosas: *Recíbalas vsted, que en sus manos vendrán buen logro: y no de lugar á que passandó á otras, sirvan solo de pabulo á la avaricia:* palabras que demuestran bien el gran concepto que el Señor Arzobispo tenia de el christiano, y generoso desinteres de el Señor Torres: quien tomó el consejo, recibiendo en sí las haciendas, y ayudando en la mayor parte ellas mesmas con sus frutos, á que se diese, como se dió, entero cumplimiento á quantas comunicaciones dexó Don Juan Cavallero á su confianza: y despues el Señor Dr. Torres con el pleno dominio en las haciendas: rico ya; pero sabiamente rico, como ya diremos, haciendo expresion así de su fidelidad, como de su misericordia: aquella en la distribucion de los agenos bienes que passaron por su mano: esta en la largueza con q̄ supo repartir los propios, haciendo que de las suyas passasen á las agenas de los pobres: lo qual **todo veremos en el capitulo que se sigue.**



CA

CAPITULO XXIV.

Muestrase la fidelidad de el Señor Dr. Torres en distribuir la hacienda agena: y la misericordia en repartir de la propia.

419 **A**unque en la funebre oracion que me cupo por suerte predicar de sus merecidas honras, y que se dió á los moldes, tengo individualmente expresadas las piadosas obras, en que así su fidelidad, como su misericordia, se difundieron: ha parecido, no obstante, oportuno este lugar para volver á insinuarlas. En la Ciudad de Queretaro construyó hermoso Templo, y bien acabado Monasterio con el titulo de San Joseph de Gracia, para que fuesen, como fueron, Religiosas Capuchinas á plantar en aquel terreno el florido penil de su instituto sagrado, en que expendió noventa y nueve mil y setenta y quatro pesos. En el Colegio de San Francisco Xavier de Religiosos hijos de el Patriarca San Ignacio, en la mesma Ciudad gastó diez y nueve mil y docientos: los catorze mil en la dotacion de siete becas, que ayan de vestir mancebos hijos de el lugar, siendo pobres: y el resto en la reedificacion de su fabrica material.

420 En su Iglesia Cathedral de Mexico dió lucido ornamento á sus Capillas, expendiendo en él dos mil trecientos y setenta y cinco pesos. Dotó en esta mesma, diversas fiestas, y aniversarios: Con el principal de tres mil pesos á Dios Padre; para cuyo dia dexó tambien dorada perpetuamente una huertana con el principal de seis mil: Con el mesmo, la Misa que se canta los Sabados en honra de la Virgen MARIA nuestra Señora: En la Capilla de el gloriosissimo Principe de los Angeles San Miguel, fundó vna capellania, que dotó con el principal de tres mil pesos: Nueve mil ciento y setenta, le tuvo de costo el nuevo adorno de esta Capilla,

en que dedicó tres retablos, por aver la voracidad de vn incendio puesto fin á el asseo con que se hallaba: A los siete Principes perpetuó sus Mistas, dando mil y cien pesos para su principal: Quatro mil franqued para la dotacion de los Maytines, dia en q̄ se celebra el Parroncinio de el glorioso Patriarcha San Joseph: y mil y docientos, para que en culto suyo se cante vna Misa el dia diez y nueve todos los meses de el año.

421 Sin que se huviesse estrechado su mano solamente á los espacios de la Cathedral Iglesia; q̄ siendo tan grandes los de su devocion, y piedad, hizo esta que se estendiese en beneficio tambien de otras muchas. En la de la Casa Professa, de Religiosos Jesuitas, dotó annual fiesta á la que se celebra de la preciosa sangre de Christo, dando para su principal dos mil pesos. Mil dió para la de el Señor San Joseph, en la de San Gregorio. Quinientos para la de la esclarecida Virgen Santa Catharina de Sena en la Capilla de la Purissima: Y otros docientos para la de nuestra Señora con el titulo de Loreto en el Colegio de Tepozotlan, tambien, como los antecedentes lugares, de los mesmos hijos de San Ignacio. En la Iglesia de sagradas Virgines Descalzas hijas de Santa Teresa de Jesus, de donde fue Capellan, dotó las siguientes fiestas: Una á la milagrosa renovacion de la Imagen de Christo Crucificado, que con gran culto, y deencia se venera en su Capilla, con el principal de mil y quinientos pesos: Con el de trecientos vna Misa cantada annualmente en veneracion de la Santissima Corona de nuestro amor Crucificado: A la Purissima Reyna MARIA nuestra Señora, vna en tierno recuerdo, repetido por nueve dias cada año, de aquel cuchillo que le profetizó Simeon, y sintió á el pie de la Cruz en su afligido corazon, para que franqued mil pesos: otra en cultos de la milagrosa Aparicion de Guadalupe, con mil y quinientos dotada: y con otros tantos á la celebridad de su fragore

Y 2

titu:

Titulo de el Carmelo: en cuyo dia asiste vna doncella en rico avito de huerfana dotada con trecientos pesos, para lo qual exhibió tambien los seis mil de su principal. Y finalmente en la Iglesia de la Santissima Trinidad dotó, con el de dos mil, la Misa que se canta los Jueves todos de el año à Christo nuestro amor Sacramentado.

422 Expendió, fuera de esto, muchas otras cantidades de pesos en augmento de el divino culto: porque en el Templo magnifico de nuestra Señora de Guadalupe, cooperó à los costos de su sumptuoso retablo con seiscientos: En mil setenta y ocho le estuvo vn blandó de plata, que ofreció para su Altar: En quatrocientos vn retablo dedicado à Sr. San Joseph, que colocó en la Casa Professa de Religiosos Jesuytas: En trecientos el que, dedicado à nuestro glorioso compatriota Martyr esclarecido San Felipe de Jesus, también colocó en el Templo de el Espiritu Santo, en Religiosos de San Hipolyto: en donde juntamente, para su bien adornado Camarin, dió dos mil pesos: Para tapetes en los altares de vna, y otra Iglesia de Religiosas Descalzas hijas de Santa Teresa de Jesus, dió cien pesos: cinquenta para lienzo necesario en sus sacristias: y doscientos para hermosearles el choro: Dió trecientos para vn altar, y su adorno en la Capilla de nuestra Señora de la Antigua, que es en la Iglesia Cathedral su Madre. En la Capilla de esta Real Universidad colocó el retablo que le costó dos mil pesos: Y finalmente en los Templos de el Espiritu Santo, Casa Professa, y San Francisco, no dexó de cooperar à su material construcción, dando à el primero docientos, y trecientos à cada vno de los otros: Cantidades todas las dichas, que sumadas importan ciento y setenta y nueve mil quatrocientos y quarenta y siete pesos.

423 Así supo el Señor Dr. D. Joseph de Torres corresponder à la confianza que de su fidelidad hizo el piadoso Eclesiastico Don Juan Cavallero: Y

la satisfacción, que de el tuvo el Ilmo: y Excmo. Señor Arzobispo, quedó desempeñada por su misericordiosa mano dilatada en las siguientes obras. Su Santa Cathedral Iglesia debe à su piadosa liberal munificencia tener à sus jobenés, (que destina à el divino culto en su armoniosa, y bien concertada Capilla) viendo colegialmente, y añadida la beca à el manto que antes vestian, con renta competente à su manutención, y comodidad en su vivienda, Colegio à quien apellidan de los Infantes; y que se ilustra con el titulo de nuestra Señora de la Assumpcion: obra en que consumió (sin lo que después les dexó en su testamento) veinte y seis mil y quinientos pesos. Con la dote de tres mil fundó vna capellania para vna Misa los Sabados todos de el año en culto de MARIA Santissima, que, en la Capilla de el glorioso Arcángel San Miguel, se venera en su imagen de Guadalupe: Doró con el principal de novecientos, la novena en annual obsequio à Señora Sta. Anna: Con el de mil otras tres Misas cada año: dos à el glorioso San Miguel Archangel en los dos dias que se celebra, ya su Aparicion milagrosa, y ya su Dedicacion festiva: y la otra à la esclarecida Virgen, Peregrina Anacoreta Sta. Rosalia: Con el de tres mil vna capellania en la Iglesia de el sagrado Monasterio de Religiosas de Corpus Christi.

424 Para la fabrica material de la vivienda, que el Ilmo. Señor Arzobispo Don Fray Joseph de Lanciego, edificó à los Sacerdotes Capellanes de el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, concurrió con dos mil pesos: Porcos dias antes que muriese, repartió por manos de algunos Sacerdotes de su confidencia, entre hospitales, y pobres vergonzantes, mas de cinco mil pesos: Y dió finalmente mil y quinientos para que en la Iglesia de el Espiritu Santo se dorasse fiesta en tierno recuerdo de las tres horas que estuvo la Dolorosa Madre Virgen MARIA nuestra Señora à el pie de la Cruz de su Hijo: cuyas paridas

das

das suman quarenta y dos mil, y novecientos pesos, que distribuyó de hacienda propia: como lo fueron tambien eiéto eatorze mil, y treinta y dos incluidos en las otras pias que expiesamos aver su fidelidad distribuido: pues de tanto fue el alcance, que resultó à su favor, quando vino à dar las quantas como Albacea, en que avia excedido de las comunicaciones dexadas à su confianza: y en que vltimamente deberán incluirse quarenta y seis mil y seiscientos, que à el difunto Don Juan Cavallero debian, de q se hizo cargo su piedad, y no llegó à recaudar su diligencia: Importando todo quanto de su caudal expendió su misericordiosa mano, en lo que hasta aora llevamos referido, docientos y tres mil, quinientos, y treinta y dos pesos, que se han liquidado por las mismas quantas, que tenemos vistas.

425 Pero à mas de esto, difundió su diestra en muchas otras limosnas, cuya individual expresion no es concedida à la pluma, ya por averlas negado su modestia al registro de otros ojos, y son las que de el todo se ignoran; y ya, porque, aunque se tiene la noticia de otras, mas no de sus cantidades: Hallaban en su piedad el socorro los enfermos de los hospitales, las enfermerias de los Monasterios, como son las de S. Francisco, S. Cosme, y San Diego, que lo son de Religiosos; de Religiosas, las de Santa Ines, Santa Catharina de Sena, San Juan de la Penitencia, y Corpus Christi: A el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, socorrió tambien muchas vezes: A la Venerable Union, y después à la Congregacion de el Oratorio mi Madre, dió en varias ocasiones, muestra de su grande amor: con algunos socorros, con que semejantemente la favoreció su diestra: Muchas fueron las doncellas pobres que hallaron en ella el alivio, dandoles para ponerse en estado la competente dote: Solamente de las q habitaban en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen fueron

ocho las que dotó. Debieron à su piedad muchas el despoñarse con Christo en la Religion, dando à vnas parte, à otras toda la dote, con las precisas expensas para lograr vestir el abito, ó hazer su profesion Religiosa.

426 Entre otras donzellas, aconteció con vna, à quien vió camino de sus haziendas, y à quien advirtiendo pobre, y hermosa, y por esto expuesta à ser combatida de dos fortisimos contrarios, compadecido de ella, aunque no la conocia, informóse de su inclinación, que no era otra, que dar de esposa la mano à Christo en alguno de los Monasterios: y queriendo ser el interlocutor en tales bodas, hizo fe la traxesse à Mexico: y anduvo el mesmo personalmente los passos, hasta averlas ajustado, y conseguido en el Monasterio de Sta. Clara de Religiosas hijas de San Francisco, dando la integra dote, las expensas todas para su entrada, y profesion: y socorriendola después, mientras le duró la vida, en quantas necesidades se le ofrecieron, à quien ella siempre ocurría con la confianza que vna hija puede à su Padre. Era lo ciertamente de pobres nuestro limosnero: insignie: de quien concluimos esta materia con decir, que à sus expensas se mantenian seis familias, à quienes en todo, ó en parte asistía con lo preciso: y otros tantos sugetos debieron à el favor de su piadosa mano, à quienes mantenía en su casa, el logro de sus deseos, con el ascenso cada vno à el sacro Presbyterado. Y no hemos expresado hasta aora, sino lo que en vida expendió su propia mano: diremos en su lugar, aunque no todo, algo de lo que ordenó, que después de aver él muerto, en otras de piedad se expendiesse, y perpetuasse.

